

XIII. LA NOVELA EN EL SIGLO XVI:
EL LAZARILLO DE TORMES

I. INTRODUCCIÓN

Vamos a ocuparnos del estudio y comentario de una de las obras fundamentales de nuestra literatura: *Vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, publicada anónimamente en 1554, en pleno apogeo del *Renacimiento español*.

Durante este período histórico España es una potencia europea de primer orden —lo que le obliga a sostener frecuentes guerras— y se sigue colonizando América —lo que hace que muchos miles de españoles emigren al Nuevo Mundo—. Todo esto, aunque contribuye a mantener el prestigio exterior de nuestra patria, va empobreciendo al país, y, así, las clases más desfavorecidas se ven obligadas a arrastrar una existencia miserable que se agrava con el creciente éxodo del campo a la ciudad. No es una casualidad que *el hambre* sea un tema importante de la novela que estamos estudiando. Los estamentos sociales privilegiados siguen siendo la nobleza y el clero.

Téngase en cuenta, además, la ideología renacentista, ya estudiada anteriormente. Aquí conviene centrar la atención en el *Humanismo* y en la difusión de las ideas de *Erasmus*. Características del *Humanismo* son la preocupación por el

hombre individual, el afán de verosimilitud y la capacidad crítica; de todo ello encontraremos reflejo en *El Lazarillo*. Ideas fundamentales del pensamiento erasmista son la valoración de la caridad cristiana y la necesidad de una reforma urgente del clero. La crítica a la ausencia de caridad aparece constantemente en la novela que nos ocupa. Asimismo, algunos de los amos de Lázaro son clérigos de vida poco ejemplar.

Durante el reinado de Carlos I (primera mitad del siglo XVI) los *Libros de Caballerías*, que referían fantásticas hazañas de legendarios héroes, eran el género narrativo más cultivado. Al comienzo de la centuria siguiente, *El Quijote* acabaría con este tipo de novelas, pero medio siglo antes se publica una pequeña obra anónima cuyo protagonista no es ya un héroe de noble estirpe, sino, por el contrario, un hombre insignificante, que por sus propios medios —con «maña y fuerza», como se nos dice en el prólogo— irá mejorando de posición económica, aunque la rígida estratificación social de la época no le permitirá llegar muy lejos.

El autor tuvo plena conciencia de la novedad de la obra. Su intención fue dar categoría literaria a la vida de un insignificante personaje, lo que le permite poner de manifiesto su visión antiheroica del mundo y, al mismo tiempo, hacer la crítica de los estamentos privilegiados, la nobleza y el clero fundamentalmente. Esto era una osadía en el siglo XVI, ya que el autor se manifestaba contrario a ideas y costumbres generalmente admitidas en la época. Por ello, seguramente, no dio a conocer su nombre y la obra ha llegado anónima hasta nosotros.

No es *El Lazarillo*, sin embargo, un caso aislado en la presentación de ambientes y personajes pertenecientes a un orden cotidiano de la vida. Ya aparecen en *El libro de buen amor* y en *La Celestina*. Lo importante en *El Lazarillo* es que «lo vulgar» pasa a primer plano y constituye toda la materia narrativa de la novela. Si se alude a ambientes y personajes de orden superior es sólo para criticarlos.

ARGUMENTO Y ESTRUCTURA DE LA NOVELA:

La novela se divide en siete tratados (capítulos). Son de diferente longitud como corresponde a la importancia relativa de su contenido. (Son más largos los más significativos.)

Tratado 1.º Lázaro nos relata su niñez (fundamental para comprender al personaje y su ambiente) y el episodio del ciego, su primer amo, que nos dará el punto de arranque del desarrollo psicológico del protagonista. Con el ciego el muchacho aprende lecciones que le serán muy provechosas en su vida futura: «Debe valerse por sí mismo y desconfiar de la avaricia y egoísmo de los demás.»

Tratado 2.º Episodio del clérigo avariento. Sigue la evolución psicológica del personaje. Se confirma en la idea, aprendida con el ciego, de que la avaricia y el egoísmo son defectos muy generales en los seres humanos y que si quiere seguir adelante sólo puede confiar en sí mismo.

Tratado 3.º Episodio del Escudero. Lázaro aprende que la gloria de este mundo se basa en la mera apariencia. Se nos presenta una nueva faceta del carácter de Lázaro: es capaz de compasión y hasta de ternura.

Tratados 4.º y 6.º Son meramente episódicos y sólo sirven para presentarnos nuevos amos.

Tratado 5.º Episodio del buldero. Lázaro sigue aprendiendo lecciones para «triunfar» en la vida. Aquí se da cuenta de que con mentiras y astucia puede llegar a obtener una vida holgada.

Tratado 7.º Último episodio del libro. Lázaro llega a lo que considera «la cumbre de toda buena fortuna»; afirmación que puede entenderse irónicamente porque a lo que ha llegado es a ser pregonero de vinos en Toledo y criado de un capellán con cuya protegida se casa. Al final de la novela asistimos al cierre de la evolución psicológica del

personaje: Lázaro, que comenzó siendo un niño inocente y desamparado, ha aprendido la lección suministrada por su experiencia de una realidad amarga y se convierte en un hombre conformado con su suerte. La protección del capellán, a través de su mujer, le permitirá vivir el resto de su vida sin demasiadas privaciones si sabe hacer caso omiso de la opinión de los demás en lo tocante a su honra. La lección que aprendió con el escudero cobra aquí toda su significación: para salvar su honra —que no es más que apariencia para mantener la buena opinión— el escudero llevaba una vida miserable; Lázaro prescindirá de la suya para llevar una vida tranquila.

II. LECTURAS REFLEXIVAS

Primera. Fragmento del tratado III (*)

Ofrecemos algunos fragmentos del tratado III, episodio del Escudero. Después de las duras experiencias sufridas con sus dos primeros amos, Lázaro encuentra por la calle un escudero de «razonable» aspecto que lo toma como criado. El muchacho cree al principio que su suerte ha cambiado por fin, pero en seguida se apercibe de que la fortuna le sigue siendo adversa. Su nuevo amo, aunque bien vestido y de cortés comportamiento, no es más que un escudero provinciano que se halla sin ocupación y en una miseria comparable a la del propio Lázaro, pero agravada porque su condición le impide pedir limosna abiertamente.

Este episodio es seguramente el más emotivo y complejo del libro. De su lectura se desprenden dos conclusiones fundamentales:

(*) Los textos y las notas están tomados de la edición de Alberto Blecuá. Madrid, Castalia, 1972.

- La gloria de este mundo se compone de apariencia y vanidad.
- Lázaro de Tormes es algo más que un pícaro desalmado: siente ternura y compasión por el único de sus amos que le trata bien y es casi tan pobre y desgraciado como él.

Obsérvense en el texto las siguientes particularidades:

- El escrupuloso esmero con que el escudero cuida su apariencia externa, que considera espejo de su honra, frente a la sociedad en que vive.
- La reflexión que Lázaro hace a propósito de ello. (La opinión de Lázaro es la del autor.)
- La conmovedora escena que se desarrolla entre el amo, hambriento, pero celoso de mantener su dignidad, y el criado, que se da cuenta de todo, pero que se conduce con delicadeza para no herir los sentimientos del desgraciado escudero.

Todo el texto está matizado por un finísimo sentido del humor que revela la maestría del autor y que se manifiesta en el divertido diálogo que se establece entre amo y criado. Particularmente expresivos son los «apartes», es decir, las frases que Lázaro dice en voz baja para sí mismo, que contrastan con las frases, corteses y comedidas, que dice en voz alta.

El autor siente comprensiva simpatía por los personajes y consigue comunicarla al lector. La psicología de ambos, puesta de manifiesto a través de su conversación y actitudes, queda expresada en este capítulo con una maestría insuperable.

Debe notarse, además, la espontaneidad y viveza del lenguaje utilizado en el diálogo, que es un reflejo del habla popular de la época:

La mañana venida levantámonos, y comienza a limpiar y sacudir sus calzas, y jubón, y sayo y capa. Y yo que le servía de pelillo¹. Y vísteseme muy a su placer, de espacio.

¹ *servir de pelillo* = hacer servicios de poca importancia.

Echéle aguamanos, peinóse, y puso su espada en el talabarte, y al tiempo que la ponía díjome:

—¡Oh, si supieses, mozo, qué pieza es ésta! No hay marco de oro² en el mundo por que yo la diése; mas ansí, ninguna de cuantas Antonio³ hizo, no acertó a ponerle los aceros tan prestos como ésta los tiene.

Y sacóla de la vaina y tentóla con los dedos, diciendo:

—Vesla aquí. Yo me obligo con ella a cercenar un copo de lana.

Y yo dije entre mí: “Y yo con mis dientes, aunque no son de acero, un pan de cuatro libras”.

Tornóla a meter y ciñóse, y un sartal de cuentas gruesas⁴ del talabarte⁵. Y con un paso sosegado y el cuerpo derecho, haciendo con él y con la cabeza muy gentiles meneos, echando el cabo de la capa sobre el hombro y a veces so el brazo, y poniendo la mano derecha en el costado, salió por la puerta, diciendo:

—Lázaro, mira por la casa en tanto que voy a oír misa, y haz la cama, y ve por la vasija de agua al río, que aquí bajo está; y cierra la puerta con llave, no nos hurten algo, y ponla aquí al quicio, porque, si yo viniere en tanto, pueda entrar.

Y súbese por la calle arriba con tal gentil semblante y continente, que quien no le conociera pensara ser muy cercano pariente al conde de Arcos, o, a lo menos, camarero que le daba de vestir.

“¡Bendito seáis Vos, Señor”, quedé yo diciendo, “que dais la enfermedad, y ponéis el remedio⁶. ¿Quién encontrará a aquel mi señor que no piense, según el contento de sí lleva, haber anoche bien cenado y dormido en buena cama, y aunque agora es de mañana, no le cuenten por muy bien almorzado? ¡Grandes secretos son, Señor, los que Vos hacéis y las gentes ignoran!⁷ ¿A quién no engañará aquella buena disposición y razonable capa y

² *marco de oro* = media libra de oro, que equivalía a unos 2.400 maravedís.

³ *Antonio* = espadero que forjó la espada de Fernando el Católico.

⁴ *sartal* = rosario.

⁵ *talabarte* = tahalí.

⁶ Es frase con reminiscencias bíblicas.

⁷ Frase de origen bíblico con frecuencia utilizada en contextos burlescos.

sayo? ¿Y quién pensara que aquel gentil hombre se pasó ayer todo el día sin comer con aquel mendrugo de pan, que su criado Lázaro trujo un día y una noche en el arca de su seno, do no se le podía pegar mucha limpieza, y hoy, lavándose las manos y cara, a falta de paño de manos se hacía servir de la halda del sayo? Nadie por cierto lo sospechara. ¡Oh, Señor, y cuántos de aquésto debéis Vos tener por el mundo derramados, que padescen por la negra que llaman honra, lo que por Vos no sufrirán!”.

(...) Desque vi ser las dos y no venía y la hambre me aquejaba, cierro mi puerta y pongo la llave do mandó y tórnome a mi menester⁸. Con baja y enferma voz y inclinadas mis manos en los senos, puesto Dios ante mis ojos y la lengua en su nombre, comienzo a pedir pan por las puertas y casas más grandes que me parecía. Mas como yo este oficio lo hobiese mamado en la leche (quiero decir que con el gran maestro el ciego lo aprendí), tan suficiente discípulo salí, que aunque en este pueblo no había caridad ni el año fuese muy abundante, tan buena maña me di, que antes que el reloj diese las cuatro ya yo tenía otras tantas libras de pan ensiladas⁹ en el cuerpo, y más de otras dos en las mangas y senos. Volvíme a la posada, y al pasar por la Tripería pedí a una de aquellas mujeres, y dióme un pedazo de uña de vaca con otras pocas de tripas cocidas.

Cuando llegué a casa, ya el bueno de mi amo estaba en ella, doblada su capa y puesta en el poyo, y él paseándose por el patio. Como entré, vínose para mí. Pensé que me quería reñir la tardanza, mas mejor lo hizo Dios. Preguntóme dó venía. Yo le dije:

—Señor, hasta que dio las dos estuve aquí, y de que vi que Vuestra Merced no venía, fuime por esa ciudad a encomendarme a las buenas gentes, y hanme dado esto que veis.

Mostréle el pan y las tripas, que en un cabo de la halda traía, a la cual él mostró buen semblante, y dijo:

—Pues esperado te he a comer, y de que vi que no veniste, comí. Mas tú haces como hombre de bien en eso, que más vale pedillo por Dios que no hurtallo. Y ansí Él me ayude como ello me parece bien, y solamente

⁸ Es decir, a mendigar.

⁹ *ensiladas* = metidas en el ‘silo’ del cuerpo.

te encomiendo no sepan que vives conmigo, por lo que toca a mi honra; aunque bien creo que será secreto, según lo poco que en este pueblo soy conocido. ¡Nunca a él yo hubiera de venir!

—De eso pierda, señor, cuidado —le dije yo—, que maldito aquel que ninguno tiene de pedirme esa cuenta, ni yo de dalla.

—Agora, pues, come, pecador, que si a Dios place, presto nos veremos sin necesidad. Aunque te digo que después que en esta casa entré, nunca bien me ha ido; debe ser de mal suelo, que hay casas desdichadas y de mal pie, que a los que viven en ellas pegan la desdicha. Esta debe de ser, sin dubda, dellas; mas yo te prometo, acabado el mes, no quede en ella, aunque me la den por mía.

Sentéme al cabo del poyo, y porque no me tuviese por glotón callé la merienda, y comienzo a cenar y moder en mis tripas y pan, y, disimuladamente, miraba al desventurado señor mío, que no partía sus ojos de mis faldas, que aquella sazón servían de plato. Tanta lástima haya Dios de mí como yo había dél, porque sentí¹⁰ lo que sentía, y muchas veces había por ello pasado, y pasaba cada día. Pensaba si sería bien comedirme a convidalle; mas, por me haber dicho que había comido, temíame no aceptaría el convite. Finalmente, yo deseaba aquel pecador ayudase a su trabajo del mío, y se desayunase como el día antes hizo, pues había mejor aparejo, por ser mejor la vianda y menos mi hambre.

Quiso Dios cumplir mi deseo, y aun pienso que el suyo, porque, como comencé a comer y él se andaba paseando, llegóse a mí y dijome:

—Dígame, Lázaro, que tienes en comer la mejor gracia que en mi vida vi a hombre, y que nadie te lo verá hacer que no le pongas gana aunque no la tenga.

“La muy buena que tú tienes”, dijo yo entre mí, “te hace parecer la mía hermosa”.

Con todo, parecióme ayudarle pues se ayudaba y me abría camino para ello, y díjele:

—Señor, el buen aparejo hace buen artífice; este pan está sabrosísimo, y esta uña de vaca tan bien cocida y

¹⁰ *sentí*: me di cuenta.

sazonada, que no habrá a quién no convide con su sabor.

—¿Uña de vaca es?

—Sí, señor.

—Dígame que es el mejor bocado del mundo, y que no hay faisán que así me sepa.

—Pues pruebe, señor, y verá qué tal está.

Póngole en las uñas la otra y tres o cuatro raciones de pan de lo más blanco, y asentóseme al lado y comienza a comer como aquel que lo había gana, royendo cada huesecillo de aquéllos mejor que un galgo suyo lo hiciera.

—Con almodrote¹¹ —decía— es este singular manjar.

“Con mejor salsa lo comes tú”, respondí yo paso.

—Por Dios, que me ha sabido como si hoy no hubiera comido bocado.

“¡Así me vengan los buenos años como es ello!”, dije yo entre mí.

Pidióme el jarro del agua y díselo como lo había traído, Es señal, que pues no le faltaba el agua, que no le había a mi amo sobrado la comida. Bebimos, y muy contentos nos fuimos a dormir, como la noche pasada.

Y por evitar prolijidad, desta manera estuvimos ocho o diez días, yéndome el pecador en la mañana con aquel contento y paso contado a papar aire¹² por las calles, teniendo en el pobre Lázaro una cabeza de lobo¹³.

III. COMENTARIO DE TEXTOS

A. PRESENTACIÓN

Ofrecemos a continuación un fragmento perteneciente al tratado primero. Este tratado comienza con el

¹¹ *almodrote* = cierta salsa que se hace con aceite, ajos, queso y otras cosas.

¹² *papar aire*: metafóricamente vale estar embelesado o sin hacer nada o con la boca abierta.

¹³ *cabeza de lobo* = la ocasión que uno toma para aprovecharse, como el que mata un lobo, que, llevando la cabeza por los lugares de la comarca, le dan todos algo.

relato que el protagonista hace de su niñez. Es aquí donde Lázaro se nos muestra como un *anti-héroe*. Al contrario de los héroes caballerescos o de los protagonistas de los poemas épicos, que hacían gala de su noble estirpe, Lázaro de Tormes parece complacerse en la descripción de un ambiente familiar mísero y desprovisto de honra. Su padre era un pobre hombre que murió en el destierro al que había sido enviado como consecuencia de un robo de poca monta. Su madre, acuciada por la necesidad, se había arrimado a la protección de un mozo de mulas negro. Al ser éste perseguido también por la justicia, la pobre mujer entra a servir en un mesón y allí traba conocimiento con el taimado ciego a cuyo servicio entrará Lázaro, que es apenas un mozalbete.

B. TEXTO

En este tiempo vino a posar al mesón un ciego, el cual, paresciéndole que yo sería para adestralle¹, me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él diciéndole cómo era hijo de un buen hombre, el cual, por ensalzar la fe, había muerto en la de los Gelves², y que ella confiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre, y que le rogaba me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano. Él respondió que así lo haría y que me recibía no por mozo, sino por hijo. Y así le comencé a servir y adestrar a mi nuevo y viejo amo.

Como estuvimos en Salamanca algunos días, paresciéndole a mi amo que no era la ganancia a su contento, determinó irse de allí, y cuando nos hubimos de partir yo fui a ver a mi madre, y ambos llorando, me dio su bendición y dijo:

—Hijo, ya sé que no te veré más; procura de ser bueno, y Dios te guíe; criado te he y con buen amo te he puesto, válete por ti.

¹ *adestralle* = servirle de guía.

² *Gelves* = desastre de los Gelves, en el que lucharon los españoles, en el Norte de Africa. El padre de Lázaro había sido condenado a galeras.

Y así, me fui para mi amo, que esperándome estaba.

Salimos de Salamanca, y llegando a la puente, está a la entrada della un animal de piedra, que casi tiene forma de toro, y el ciego mandóme que llegase cerca del animal, y allí puesto, me dijo:

—Lázaro, llega el oído a este toro y oirás gran ruido dentro dél.

Yo simplemente llegué, creyendo ser así; y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y dióme una gran calabazada³ en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada, y díjome:

—Necio, aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo.

Y rió mucho la burla.

Parescióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño, dormido estaba. Dije entre mí: “Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer.”

Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos días me mostró jerigonza⁴; y como me viese de buen ingenio, holgábase mucho y decía: “Yo oro ni plata no te lo puedo dar;⁵ mas avisos para vivir muchos te mostraré.” Y fue así, que, después de Dios, éste me dio la vida, y siendo ciego me alumbró y adestró en la carrera⁶ de vivir.

Huelgo de contar a Vuestra Merced estas niñerías para mostrar cuánta virtud sea haber los hombres subir siendo bajos, y dejarse bajar sientos altos cuánto vicio.

Pues tornando al bueno de mi ciego y contando sus cosas, Vuestra Merced sepa que desde que Dios crió el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz. En su oficio era un águila: ciento y tantas oraciones sabía de coro; un tono bajo, reposado y muy sonable, que hacía resonar la iglesia donde rezaba; un rostro humilde y devoto, que con muy buen continente ponía cuando rezaba, sin hacer gestos ni visajes con boca ni ojos como otros suelen hacer.

³ *calabazada* = los golpes que dan a uno arrimándole la cabeza a la pared (*Cov.*). Es burla tradicional que aun hoy pervive en algunas localidades.

⁴ *jerigonza* = un cierto lenguaje particular que usan los ciegos con que se entienden entre sí (*Cov.*).

⁵ *Hechos de los Apóstoles*, III, 6.

⁶ *carrera* = usado en sentido figurado.

Allende⁷ desto, tenía otras mil formas y maneras para sacar el dinero. Decía saber oraciones para muchos y diversos efectos: para mujeres que no parían, para las que estaban de parto, para las que eran malcasadas, que sus maridos las quisiesen bien. Echaba pronósticos a las preñadas si traían hijo o hija. Pues en caso de medicina, decía que Galeno no supo la mitad que él para la muela, desmayos, males de madre. Finalmente, nadie le decía padecer alguna pasión⁸, que luego⁹ no le decía: “Haced esto, haréis estotro, coced tal yerba, tomad tal raíz.” Con esto andábase todo el mundo tras él, especialmente mujeres, que cuanto les decía, creían. Déstas sacaba él grandes provechos con las artes que digo, y ganaba más en un mes que cien ciegos en un año.

Mas también quiero que sepa Vuestra Merced que con todo lo que adquiría y tenía, jamás tan avariento ni mezquino hombre no vi, tanto que me mataba a mí de hambre, y así no me demediaba¹⁰ de lo necesario. Digo verdad: si con mi sutileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finara¹¹ de hambre; mas con todo su saber y viso le contaminaba¹² de tal suerte, que siempre, o las más veces, me cabía lo más y mejor. Para esto le hacía burlas endiabladas, de las cuales contaré algunas, aunque no todas a mi salvo¹³.

C. COMENTARIO

1. Género

Aunque la novela picaresca propiamente dicha tiene su momento de auge en el siglo XVII, *El Lazarillo* ha sido considerada la primera novela de este género, si bien no se dan en ella todas las características del mismo.

⁷ *allende* = además.

⁸ *pasión* = dolor, enfermedad.

⁹ *luego* = inmediatamente.

¹⁰ *no me demediaba* = no alcanzaba yo la mitad de lo necesario.

¹¹ *me finara* = me consumiera.

¹² *contaminaba* = le atacaba con engaños.

¹³ *a mi salvo* = sin recibir daño yo mismo.

En *El Lazarillo* aparecen los rasgos fundamentales siguientes:

- Protagonista, hombre ordinario (anti-héroe).
- Protagonista, criado de muchos amos.
- Visión realista del mundo.
- Forma autobiográfica.
- Intención crítica y moralizante.

A estas características habría que añadir en el Barroco:

- Intensificación de la visión amarga, pesimista, del mundo que imprimirá un carácter mucho más virulento a la crítica social.
- Incremento de las preocupaciones religiosas y morales, lo que determinará una intención moralizante mucho más evidente.

Basándonos en los dos textos leídos, podemos afirmar que *El Lazarillo* cumple las características fundamentales señaladas, a excepción de las que, como hemos dicho, se producen en la picaresca barroca.

2. Contenido

a) *Comprensión del contenido*

En el contenido del fragmento hay una serie de puntos que nos parecen claves para entender la novela:

- Razones por las que Lázaro entra al servicio del ciego.
- Lecciones que Lázaro aprende de su primer amo.
- Provecho que el muchacho sacará de estas lecciones.
- Reflexiones del protagonista.
- Habilidades del ciego.

b) *Estructura del texto*: cada una de las partes en que se divide el texto cumple una función en el conjunto de la narración, y en ellas se utilizan los tipos de escrito que el autor considera idóneos. Así, en la primera parte, a modo introductorio, se utiliza la narración y el diálogo

(consideramos la 1.^a parte hasta «que esperándome estaba»). La 2.^a parte, en la que se cuenta una anécdota que le ocurrió con el ciego, usa sobre todo el diálogo, con lo que se acerca al lector directamente a la escena (hasta «la carrera de vivir»). Por fin, en la tercera parte, el autor ha hecho uso de la descripción para analizar el aspecto físico y la personalidad del ciego, junto con unas reflexiones de Lázaro sobre la influencia que sobre él mismo ejerció.

3. Técnica y estilo

a) La novela está escrita en primera persona. Con ella se inicia la llamada novela *autobiográfica*. (Es el propio Lazarillo quien cuenta sus andanzas.) Pensemos en que el Humanismo significa una valoración del hombre y del yo frente al anonimato medieval, que habría considerado soberbio e incluso profano el autobiografismo.

b) El autor no nos relata todas las aventuras que Lázaro vivió. Dice repetidas veces: «*no quiero ser prolijo*», «*por contar sólo lo principal*», etc. Es éste un procedimiento de economía narrativa que caracteriza a la novela. Podemos observarlo en este texto que comentamos.

c) Con frecuencia Lázaro habla para sí —como en los «apartes» que los actores hacen en el teatro—. Su función en el texto, además de acentuar el autobiografismo, es claramente expresiva. El capítulo del escudero es particularmente rico en este sentido.

d) El protagonista reflexiona, a veces, sobre su situación y hace generalizaciones de índole moral. En ellas reside principalmente la intención moralizante característica de la novela picaresca. (Una diferencia entre *El Lazarillo* y la picaresca posterior es el número y extensión de estas reflexiones. *El Lazarillo* no abusa de ellas frente a lo que ocurrirá más tarde con las novelas escritas en una época menos mesurada y más preocupada por problemas morales).

e) Podemos calificar de realista esta novela por su visión del mundo, su lenguaje, el modo de enfocar los acontecimientos, etc.

El realismo es una tendencia de nuestra literatura que aparece ya en la Edad Media y se manifiesta con mayor o menor pujanza hasta nuestros días en buena parte de la producción literaria española. Para analizar el realismo de *El Lazarillo* a partir de los dos textos leídos, podemos centrarnos en los siguientes puntos:

- Visión de una realidad no idealizada, de la que no se evitan los aspectos más groseros o desagradables.
- Verosimilitud de las situaciones.
- Localización en un tiempo y en un espacio concretos (hay diversos datos para ello.)
- Lenguaje espontáneo, desenfadado, adecuado al contenido, tono y personajes.

f) Un recurso expresivo característico de esta novela es la ironía, que no llega nunca a sarcasmo. La ironía sirve al autor para suavizar la crítica social. Con frecuencia tal ironía consiste en utilizar una idea o hecho prestigioso en un contexto que no lo es con lo que, por contraste, consigue su degradación. Por ejemplo, cuando al comienzo de la novela nos cuenta cómo su padre fue preso y sometido a la justicia por robar, nos dice: «Y confesó y no negó y *padeció persecución por la justicia*. Espero en Dios esté en la gloria pues el Evangelio los llama *bienaventurados*.» (Obsérvese la diferencia entre el significado de la palabra *justicia* en el texto evangélico («Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia») y lo que significa justicia en el caso concreto del padre de Lázaro. En el texto podemos encontrar otros ejemplos de este tipo de ironía. Por ejemplo, cuando se califica de «buen hombre» al padre de Lázaro, a pesar de que había sido un ladrón perseguido por la justicia.

4. La lengua

a) El lenguaje es llano, sin afectación alguna, como corresponde al ideal de lengua del siglo XVI manifestado por Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua*, en

donde preconiza los criterios de *sencillez y selección*. En esta sencillez elaborada y difícil de conseguir reside gran parte del atractivo de la obra. En efecto, el lenguaje de *El Lazarillo* es sencillo pero no descuidado, como lo demuestra la selección del léxico y de las construcciones sintácticas.

b) En cuanto a la sintaxis, encontramos cierto desaliño en la construcción de las frases, debido a que el autor intenta reflejar el lenguaje hablado (en el que, como se sabe por experiencia, nos permitimos ciertas licencias). Teniendo esto en cuenta no nos extrañaremos de los ejemplos de *anacolutos, polisíndeton*, etc., que hay en el texto.

c) En el siglo XVI, el castellano ha superado ya su etapa de formación y nos encontramos con una lengua madura, rica, expresiva, que se aleja cada vez más del latín y que es apta ya para cualquier actividad literaria. Durante este período se escriben en todos los países románicos elogios sobre la capacidad expresiva de la respectiva lengua nacional y se proclama el derecho de utilizarla para menesteres que hasta entonces habían sido reservados a la lengua latina. La lengua utilizada en *El Lazarillo* difiere ya muy poco del castellano actual. Hay, sin embargo, algunas diferencias que podemos advertir en el fragmento que comentamos:

—Ortográficas (la ortografía castellana no se fijaría hasta el siglo XVIII); en el texto se ha actualizado la ortografía.

—Léxicas: algunos vocablos tienen un significado distinto del actual; como ejemplo, sirvan los que han necesitado notas aclaratorias.

—Sintácticas: especialmente en el uso de los gerundios y de los pronombres.

5. Actitud crítica

a) Como sabemos, se desconoce la identidad del autor de *El Lazarillo*. Américo Castro ha dicho que «El Lazarillo es la biografía no deseable», y, en efecto, la vida de Lá-

zaro está llena de sucesos por los que nadie querría pasar. Esto, unido a la evidente crítica social que del libro se desprende (por lo que muy pronto sería prohibido por la Inquisición) podría justificar el deliberado propósito del autor de permanecer en el anonimato. Algunos rasgos de la personalidad del autor pueden deducirse de la obra misma: ideología, cultura, carácter, actitud ante el mundo de su época, etc.

b) Los personajes y ambiente de *El Lazarillo* corresponden a un mundo de marginados sociales. En la actualidad existen también gentes que por diversos motivos viven al margen de la sociedad. Su forma de vida, comportamiento, aspiraciones, causas de su marginación, etc., han dado lugar también, como en el caso de *El Lazarillo*, a obras literarias (por ejemplo, *Tiempo de silencio*, de Martín Santos, *La busca*, de Baroja, etc.).

c) El crítico M. Baquero Goyanes dice a propósito de la picaresca: «Una estructura novelesca episódica equivale a una estructura abierta, propia de las obras que se nos presentan como fácilmente susceptibles de continuación». Así, *El Lazarillo* ha sido continuado repetidas veces en el pasado como en el presente. Por ejemplo, en *Nuevas andanzas del Lazarillo de Tormes*, de C. J. Cela.

IV. RECAPITULACIÓN

1. Época y autor de *El Lazarillo*.
2. Género literario al que pertenece la obra.
3. Intención del autor.
4. Tema y estructura.
5. Personajes principales.
6. Técnica y estilo.
7. Significación de la novela:
 - dentro de la narrativa de la época.
 - dentro de la novela en general.

8. Estado de la lengua que presenta el texto: evolución del castellano desde la Edad Media hasta la época de *El Lazarillo*.

V. *BIBLIOGRAFÍA BÁSICA*

Ediciones

La vida de Lazarillo de Tormes. Edición de Alberto Blecuá. Madrid, Castalia, 1974.

Lazarillo de Tormes. Edición de Francisco Rico. Barcelona, Planeta, 1976.

Lazarillo de Tormes. Edición de Joseph V. Ricapito. Madrid, Cátedra, 1976.

Estudios

Además de los prólogos de las ediciones anteriormente citadas, pueden consultarse:

BELIC, Oldrich: «Los principios de composición de la novela picaresca», en *Análisis estructural de textos hispanos*. Madrid, Prensa Española, 1969.

LÁZARO CARRETER, Fernando: *Lazarillo de Tormes en la picaresca*. Barcelona, Ariel, 1972.

RICO, Francisco: *La novela picaresca y el punto de vista*. Barcelona, Seix Barral, 1973 (véanse caps. I y III).

XIV. MIGUEL DE CERVANTES:
EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE LA MANCHA
